

Rodrigo Díaz Maldonado

*El historicismo idealista:  
Hegel y Collingwood. Ensayo en torno  
al significado del discurso histórico*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas

2010

146 p.

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 11)

ISBN 978-607-02-0879-9

Formato: PDF

Publicado en línea: 6 de abril de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historicismo/idealista.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, Ciudad de México

## Prólogo

Rodrigo Díaz Maldonado pertenece a la generación que inició su formación profesional en la última década del siglo XX y la culminó en la primera del XXI. Esto puede significar muchas cosas en el campo de la teoría y la filosofía de la historia. Alrededor de esos años han soplado los vientos de los giros lingüístico y hermenéutico, la decadencia marxista, la crítica y revisión de *Annales* y, sobre todo, la búsqueda de asideros provenientes de la relectura de todo lo que pueda sustentar nuevas bases, firmes, para la epistemología de la historia. Frente al consumismo teórico que desecha, como productos perecederos, las propuestas en boga que dejan de estarlo, surge una apertura hacia la revisión de las herencias cuyo sentido se actualiza. Así, Rodrigo Díaz Maldonado, formado en la tradición germano-hispano-mexicana, asimila el revisionismo anglosajón de Hayden White y con todo ese instrumental procede al análisis de dos pilares del pensamiento historiográfico: Hegel y Collingwood.

Con ello, la teoría de la historia producida en nuestros medios reclama para sí una posición que lo lleva a plantear con rigor y seriedad la necesidad de lecturas frescas y rigurosas con vista a fortalecer la reflexión sobre el sentido y significado del quehacer histórico. En esta actividad hay mucho de auténtica interdisciplina. Historiador de formación, como lo fue O’Gorman o como lo es White, desde la historia se atreve a abordar temas antes reservados a los filósofos, los cuales, sin embargo, han desdeñado o ignorado el trabajo teórico de los historiadores. Éstos, en su mayoría, se mantienen secularmente al margen de la reflexión, por lo cual, en nuestro medio como en el mundo, ha surgido una minoría de cultivadores de temas de teoría y filosofía de la historia, disciplinas revitalizadas a nivel internacional que asimilan y proyectan las valiosas herencias que han legado al mundo grandes pensadores como Isaiah Berlin, Raymond Aron y, antes que ellos, José Ortega y Gasset, Benedetto Croce y el propio Robin George Collingwood, cuyos libros han encontrado en Rodrigo

Díaz a uno de sus más acuciosos lectores. Obviamente, la obra de los mencionados no sería lo que llegó a ser si no hubiera partido de Hegel, el más genial pensador decimonónico que trató estos temas y trazó rutas imposibles de ignorar en torno al tema del significado del discurso histórico, materia de la que se ocupa este libro que propone como marco referencial al historicismo idealista, corriente a la que adscribe con justeza a los mencionados Hegel y Collingwood.

Huelga decir que no se trata propiamente de una historia de las ideas que exponga el pensamiento de los dos filósofos de la historia; se trata de problematizar sus ideas para, a partir de ellas, buscar y encontrar cómo se dan significados al discurso histórico. No obstante, en lo que tiene de aquélla, se advierte una necesaria asimetría en el tratamiento, según lo demanda cada uno de los autores, ya que sobre Hegel hay pléthora bibliográfica, y si bien la que existe sobre Collingwood no es escasa, no puede compararse con la del alemán. Lo notable, en el caso, es el seguimiento puntual de obras del británico que no habían sido exploradas por autores de lengua española, y que por ello coloca a este libro en un rango notable. Otro rasgo más es la construcción del puente que va del profesor de Berlín al de Oxford. Si bien, por ejemplo, no hay un espacio específico dedicado a Wilhelm Dilthey, su peso gravita como el gran eslabón entre los dos pensadores estudiados.

Buen lector de Poe, Rodrigo Díaz Maldonado le hace honor al dejar un final abierto en consonancia con la gran aportación literaria del gran escritor estadounidense. La indagación sobre el problema de lo que le da significado y sentido al discurso histórico concluye sólo parcialmente. Hay todavía mucho que explorar. La prudencia aconseja dejarlo en donde se queda, pero el autor, y es de esperarse que el lector, comprende que se tiene que avanzar con las obras de otros autores anteriores y posteriores a los tratados. Con este libro se fortalece la tradición del cultivo de estos temas en lengua española.

Un detalle más. Este libro obtuvo mención honorífica en el Premio Edmundo O'Gorman que otorga el Instituto Nacional de Antropología e Historia anualmente. ¿Por qué no el premio mismo? El lector convendrá acerca de la miopía del jurado. Declarar desierto un premio y condescender a otorgarle una mención a éste habla mucho de la miseria que aqueja a los medios académicos.

ÁLVARO MATUTE  
Pascua de 2009